

Cuentos de la Plaza Fuerte.

La batalla.

La guerra. Pelegrinito Riviera cogió una cédula en la oficina de veteranos y se fue a consultar con el psiquiatra del ejército. Durante dos horas el psiquiatra lo sometió a un interrogatorio implacable, registrándole cuanto agujero hermético ~~que~~ quedaba ^{dentro} dentro del alma. El caso era un poco curioso pero podía ser peligroso. El médico optó por advertirlo:

- Pelegrín, usted está padeciendo de una depresión singular que yo no podría explicársela nada más que con un juego de palabras, un poco ridículas. -

- Dígamelo usted, señor. -

- En la guerra lo normal sería que un hombre sintiera miedo, un miedo horroroso, el miedo que siente cualquier animal que se ve rodeado por el fuego y no sabe hacia donde correr. Pero lo terrible es, que por lo general, el soldado casi nunca siente miedo. Usted no sintió miedo durante la guerra, y ahora, la naturaleza se venga de usted haciéndole que sienta miedo durante la paz. Es mejor que usted lo sepa para que no se preocupe mucho. Por lo demás tiene ~~usted~~ una salud perfecta. -

- Que debo hacer, señor. -

- Dejar que su mente liquide poco a poco el miedo que ha debido sentir antes. Para ello ~~le daría~~ ~~que~~ tendría usted que pelear una batalla contra un enemigo sin cabeza, irlo dominando poco a poco, pensamiento a pensamiento, hasta que acabe con él. Felizmente usted y yo sabemos

donde se nos ha encontrado el enemigo. Yo le suplico que
no se ría ni que adopte ninguna actitud de confianza
contra su nuevo enemigo. La batalla será terrible. Se
trata de un enemigo temido que sabe meter sus to a
pleno sol, que lo hará temblar cuando menos razón
haya para temblar, cuya voz sonará cuando menos
usted la quiera oír. ¿Comprende? -

- me parece comprender, señor. -
La guerra. Pelegrinito Rivera volvió a sumergirse
dentro del ven crepúsculo de su pueblo más confuso
que lo que se sentía antes de ver al psicólogo del so
partido. ejercito. Se sentía acorralado por un misterio
indescifrable para su pobre mentalidad de soldado.
La idea de cargar con aquel miedo a cuestas, tal vez
por el resto de su vida, lo había ~~recogido en un~~
~~recogido~~ le había recogido toda su humanidad en
un montoncito patético. Era demasiado absurdo
el premio que había recibido su conducta heroica.
La guerra le había depurado una sombra oscura
para desplegar un valor incógnito que nadie
habría imaginado latiendo en el pecho de Pelegrini-
to Garcia. Su cuerpo estaba cubierto por unas
largas cicatrices, que por la noche le sentían de-
logando con los mejores recuerdos de la jornada.
Su licenciamiento, había sido por un poco anticipado,
había sido por valor extraordinario demostrado frente
al enemigo, por haber dejado parte ~~de sus~~ ~~hombres~~
+ ~~miembros~~ de su carne mortal en las emboscadas más
cruentas de una campaña. Pero había venido ~~so~~
resquebrajado de sus hermanos ante la inestabilidad trágica
de la guerra. Él había estado participado en unas
cuantas batallas que hubieran podido derribar
de miedo al hombre más completo. Fuera del latir

de las sienes, de un poco de sordera en el caracol auditivo, del asco que sentía el soldado blanco ante el hedor resonante del soldado amarillo, no recordaba ninguna sensación desagradable. Por la noche dormía pesadamente, sin ninguna fatiga superior a la fatiga de un cuerpo acostumbrado. Su descanso mayor había sido en los hospitales cuando tenía que rendirse a la sutura y al desinfectante. ~~Se acostumbró a dominar la fatiga y el dolor físico.~~
~~Ensayó por el deporte la fatiga~~ Poco a poco su cuerpo frente al deporte fantástico que le había impuesto la muerte, Pelegrinito Rivera había ido ~~mejorándose~~ aleccionando su cuerpo a dominar la extenuación y el dolor físico. Llegó un momento en que podía guarecer cuarenta y ocho horas corridas, comer de pie, aguantarse una herida raspa con el primer trapo que encontrara a mano, tener los ojos abiertos ver a través de las sombras umbrías de una noche de miles y miles de ^{esquinas} ~~medias~~ de anchura. El espíritu le había perdido todo blandura ante la grandezca de la catástrofe que lo rodeaba. Apenas se acordaba de su vida ~~alguna~~ de todos los días. ~~Se sentía separado de su anterior ~~o~~ vida de muchacho de pueblo por una distancia~~ ~~habría sido imposible reconstruir frente a aquel~~ ~~pues ninguna simpatía anterior ante algo o ante~~ ~~alguien.~~ ~~El espíritu~~ se sentía segregado de su propio río y, caminando por primera vez por un camino incognoscible que él no sabía si conducía hacia adentro o hacia afuera. Todo el horizonte estaba menudado de una hostilidad majestuosa en que no entraban los hombres ni las almas. Cuando se le ~~le~~ doblaban las piernas acibilladas por la metralleta, ~~todo se rendía dentro de él o la fiebre se comía~~ a pedregos la clara de los ojos, o la camisa entabada ~~aplicaba~~ un vomito

o la fiebre le hacía bailar los ojos, o la carne enlatada le aquecaba la cintura bajo la ~~presión~~^{presión} del vómito, había llegado la hora de descansar. Continúa sus penas tenían que liquidar un cansancio tan aspero, los ojos pasaban balance sobre un paisaje tan anheloso, ~~el estómago~~ ~~volvía en un periodo de reconstrucción tan lenta que~~ ~~el combatiente~~ ~~gozaba de una~~ ~~atonia~~ ~~sensorial~~ ~~de resto viviente~~

~~el intestino tenía que reconstruir una flora~~
~~el intestino tenía que volver a refluencia~~
 el intestino intentaba una refluencia tan ^{serena} honda, que el combatiente gozaba de una maravillosa atonia sensorial. ~~su vida~~ ~~volvía a fluir~~ ~~entre tejidos multitejidos~~ ~~su vida~~ volvió a reconstruirse entre tejidos multicelulares, ~~las~~ ~~floras~~ destruidas, ojos sin claridad. Su hacedura unitaria del hombre desaparecía acobardada, como una cosa sin sentido, en medio de un nosotral donde las formas humanas, ~~se~~ ~~establilladas~~ ~~entablilladas~~ en posturas grotescas, parecían repararse para un nuevo ~~plan~~ universo de figuras yacentes. Hubiera sido imposible reconstruir frente a aquella ves un ninguna simpatía anterior sobre algo o sobre alguien. El alma espereba pacientemente, doblada bajo dos rayados de ella, a que le recibieran habilitar dos patitas flacas con que tirase otra vez a su lindo peregrinaje.

Pelegrinito García había estado tres veces en el hospital; la primera vez, el hospital estaba situado en tierra; la segunda vez, el hospital estaba embalsando en ~~la~~ ^{en} mar; la tercera vez, el hospital estaba flotando ^{en} ~~en~~ ^{en} los aires.

La cuarta vez, el cirujano estuvo más tiempo cerca de la tenera herida de Pelegrinito García. El soldado había llegado sin sentido. El trapo le venía circundando la cabeza. un pedazo de la barba se le había ~~engrosado~~ ^{unido} ^{bajo} una máscara de sangre. El cirujano lo mandó a flotar sobre el aire. ahora el hospital era más grande, tenía una humanidad

mas concreta aunque menos silenciosa. <sup>Por la noche habia pesadillas
con nombres y con sitios,
de ultima noche se habia</sup>
vido de cuando en cuando un alarido humano. Era como
si un alma ululante se hubiera quedado presa dentro de un
cuerpo muerto:

- Quien era el que gritaba anoche tanto - le preguntó
Peleginito Garcia al ~~primer~~ sanitario de la muduegada.

- Es un caso muy agudo de infeccion en la cara,
un pobre soldado que se rasuró con una navaja oxidada.
Tiene la cara tan hinchada que ya no se le reconoce.
Posiblemente, esta noche ya no lo oirás. -

- Es horrible, horrible. -

- Sin embargo las noticias para ti son buenas.
Creo que muy te duran de alta. Tu herida del cráneo
estó totalmente saldada.

- Me alegro. Prefiero el frente al hospital.

- No sé, pero me parece que no habrá mas frente
de guerra para ti. El ejército no compra en la gente
que ha sido herida en la cabeza. -

Impudicamente Peleginito Garcia se palpó las vendas
en fuerza. Lo de que serviría poder andar, mover los
brazos, los labios, tener cintura y mirada, si las meditas
de arriba funcionaban al revés. El curujano, sin embargo,
lo tranquilizó. Nada tendría que temer por su lado.

Aquella misma mañana le quitaron las vendas y lo
metieron frente a un lago, bordeado por arboles altos
que cruzan unas extrañas notas de encantamiento.
Aquel sitio le hizo mucho bien. Su mansedumbre del
agua le hacia pensar en la tempestad de los hombres.
Se encontró a su lado una nursea precosa, que se

dejaba mirar, sonriéndole serenamente. Era la primera mujer que se encontraba con tanta de mujer durante los dos últimos años. Tenía dos nobles ceñidas de pelo y rímelas alisadas sobre las cejas, unas manos entera, hasta un agradable olor a polvos de arroz. Pelegrinito García estuvo varias veces ensayando una declaración de amor ante las pequeñas olas del lago. Algún día que otra noche creyó que los árboles hablaban sobre él y sobre ella, pero no se atrevió a alzarle su corazón. Le pareció un hurto aquella mujer le pertenecía a todos los heridos de la guerra. Mirando aquellos ojos tan vez algunos de sus compañeros de guerra podían encontrar nuevamente el sentido de

~~compañía~~
de guerra, con poca fortuna que la suya, ~~habían~~ no podían reconstruir algunas imágenes de la paz. La enfermera lo acompañó hasta el transporte. Al decirle adiós se dejó dar un estujón con una amorosa sinceridad.

Al llegar a su pueblo estuvo un largo rato, sentado bajo unos lechayos, mirando hacia abajo. Le alumbró la nueva emoción que despertaba en él el regreso. Allí tenía un tío, unos hermanos más pequeños, algunos amigos, hasta una novia. En realidad no era tanto pero era todo lo que tenía en la vida Pelegrinito García. El encuentro fue simpático. El tío le dio un largo abrazo, con el bigote mojado por tres lagrimones de leche. Los hermanos lo rodearon en un poco de respeto. El más pequeño se echó a llorar inexplicablemente. Con el crepúsculo vino la novia,

casi una chiquilla con largos ojos en la lengua. Pelegrinito
 Garcia le sonrió y ella se puso pálida. Mas tarde la
 dejó frente a la casa, prometiéndola una visita. Pero la
 visita nunca llegaba. Por temor de ella, mas que del resto
 del pueblo, se acostumbró a caminar hacia una cueva
 abovedada por los mangosales, que no tenía mucha reso-
 nancia urbana. Allí fue la primera vez que le salió
 al encuentro el duendecillo burlon de su propio miedo.

Si, era miedo, lo que sentía Pelegrinito Garcia.
 Los primeros meses él no pudo comprenderlo. Era un
 malestar helado que no lo dejaba pensar. Su tierra,
 bajo sus pies, se había hecho un telar amarillo de
 donde sallaban leguntique verdes que lo miraban con
 ojos de un color milenario. Sus manos se le hundían
 sobre las rodillas como garfios temblorosos, que supe-
 taban unas imágenes ~~injuradas~~ ^{alargadas}. No sabía donde
 recostar la espalda para dejar de sentir aquel
 vértigo variado en la oscilación de su propia ^{angustia} ~~pre-~~
~~sumida~~. No podía mirar una cara humana sin
 creer descubrir en ella una mueca de peso, un
 gesto descurrido que estaba detrás de la piel,
 deteniendo su repugnancia ante la presencia de
 Pelegrinito Garcia. Unas hormigas mecánicas
 le corrían de arriba hacia abajo a lo largo de
 todas sus cicatrices. Por la noche daba largas
 vueltas por las calles mas oscuras del pueblo
 para evitar ~~un~~ solo saludo. Los saludos.
 Una otra noche estuvo un largo rato, ^{incru-} ~~embatido~~
 en la sombra de un Portal, porque vio desde

lejos la luz de la ventana de su novia. El pensamiento de que allí dentro había una mujer que posiblemente estuviera pensando en él, por poco lo dejó sin vida. Se miró las manos con horror, se tapó los ojos con dos puños cerrados, se trajo ~~las palabras~~ ~~que~~ los gritos que le vibraban en la boca, y estuvo como una hora en espera de la asfixia que lo libertaría de aquella visión candida de niña hermosa que no se atrevía a pensar en su novio mientras se desvistió libertaria de aquel pánico de amor. Un vecino lo cogió, temblando como una hoja ~~ante~~ ~~de~~ una guajana impetiva por un viento ciego, y lo dejó libre libertaria de aquel pánico de amor. Un vecino tuvo casi que arrastrarlo por los sobacos hasta la casa donde vivía. Ultimamente ya no se atrevía a salir. La coluya de la pequeña casa de su tío le parecía demasiado alta. Hubiera sido un placer dormir en una casa de enanos, sintiendo en la nariz las canalillas del cielo raro, o tener al alcance de la mano ~~o~~ ~~nuevo~~ las manecillas de las cerraduras para cuando viniera alguien en su busca. Pero nadie venía en su busca. El alcalde se cansó de ir ~~presumiendo~~ la fecha del pequeño homenaje municipal. Su novia dolida se echó a sembrar ~~operas para que sus lágrimas~~ ~~tuvieran algo que regar.~~
El duendecillo ~~que~~ ~~las~~ ^{balas} ~~apudaron~~ ~~a~~ ~~operas~~ ~~para~~ ~~delorar~~ ~~aquella~~ ~~pasión~~ ~~de~~ ~~niña~~ ~~hermosa~~ que era mas grande que sus dos ojos de muñeca. El duendecillo se le acercó a los pies, ~~para~~ ~~zando~~ ~~su~~ ~~tedio~~ ~~simbolico.~~
~~zando~~ ~~su~~ ~~viejo~~ ~~tedio~~ ~~de~~ ~~simbolo.~~
~~para~~ ~~romper~~ ~~a~~ ~~traves~~ ~~de~~ ~~un~~ ~~bostezo~~
aplacar bostezo tras bostezo su viejo tedio de simbolo. Despues el miedo se le pasó de la espalda a la cabeza. Se pasó dos o tres semanas ~~soñando~~ ~~en~~ ~~un~~ ~~silencio~~ ~~ingravado,~~ ~~un~~ ~~silencio~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~borron~~ ~~de~~ ~~silencio~~

que ya no existía en el mundo. Cada vez se le convertía en un tamborcito que podía recoger hasta el tembloroso eco de la más minúscula percusión de la lejanía. Una orquesta fantasmagórica tocaba incansablemente para aquel oyente sobrenaturalizado. unos acordes cuya suavidad solo podrían expresarse haciendo un pentagrama que pudiera registrar el aleteo de una pestaña al caer sobre la otra, el retrojo de un rolem al restregarse con otro dentic de un mismo peristilo, el impacto de una pluma de tortola al descender hacia una ola de la mar. El silencio ya no tenía ruidos reconocibles para Pelegrinito García. Los árboles no se atrevían a moverse cuando Pelegrinito García caminaba hacia la llovada de los mangosales. Su lengua se alargaba hacia las clarías del infinito para no tener que cruzar cerca de las orejas de Pelegrinito García. El duendecillo no se atrevía a respirar temiendo desatar en aquellas orejas una ecloción de tempestad. Pelegrinito García empezó a prepararse para morir algún día destrozado por cualesquiera de los ruidos tutelares. Su cabeza estallaría, como una granada de combate para esparcir su cuero de alucinado. Estaba ya vagando en una penumbra. Estaba ya desprendido de la mitad de su razón, cuando lo despertó una voz que debía llegar desde el ~~fondo~~ ^{último porro} de la tierra. De su memoria: -

- Pelegrinito García, ¡muchacho!, ¡donde te encuentras! -

- Sargento, ¿de donde sale usted? -

- Ale la oficina de excedentes, camarada. Hoy estoy de inspeccion por este municipio. Yo te creia todavia en el hospital. ~~no~~ ¿ como te ha ido?

- Mal, no se lo que me pasa. Tengo una desazon horrible, apenas me atrevo a hablar con la gente. ¿Seria la herida? -

- No hijo, tu estas pasando lo que todos hemos ido pasando poco a poco. Algo ^{hay que} camina con el soldado por el resto de su vida. Pero no te apures, ~~eso dura poco.~~ la primera crisis es la peor pero dura poco. -

El sargento de guerra es el representante de los malos humores de la oficialidad y de los problemas espirituales de la tropa. El sargento de la oficina de excedentes no habia perdido aun el sentido de su pequena mision. Lugo con Pelegrinito Garcia casi a rastras hasta la vidriera del psiquiatra. La version de que su mal era un mal de todo el mundillo militar le hizo mucho bien a Pelegrinito Garcia. Sin embargo el esclarecimiento de aquel miedo lo dejo un poco atonito. Tenia razon el sargento: algo habia que caminaba con el soldado por el resto de su vida. A otros le

habia tocado la patita de palo, o los ^{alvaridos} ~~resortes~~ de unos nervios ~~desobedientes~~ ^{bozacheros} ~~de la~~. a el le

la bozachera manca, el nenesi desmoronamiento de la moral civil.

habia tocado aquel miedo, que se habia puesto a esperar a la puerta de su casa, como un duendecillo burlon para alejar de sus labios a una mejilla de muñeca, para que sus ojos

no pudieran gozar en paz del crepusculo manso de su pueblo, para que su pie no supiera como caminar por el camino que recorren todos los hombres del mundo cada mañana en busca del pan. Habría que darle la babulla a aquel miedo celula tras celula, escondido tras escondido, entrecujada tras entrecujada. Tendría que acostumbrarse a andar con aquel miedo a cuestas como esos hombres que se encuentran uno en el fondo de la noche con un saco a la espalda que muchas veces hacen que el viajero se pregunte hacia donde van o que misterio se esconderá en aquel saco. ahora, después de la entrevista con el psiquiatra, Pelegrinito Rivera sabía por lo menos que la solución de su problema caminaba dentro de él mismo, en el mismo tranco; había de nuevo que salir al campo de batalla, sin mas armas que las que pudiera encontrar dentro de su propia cabeza.

La primera salida se la proporcionó un trabajo en una cavelina de cemento que estaba ~~en~~ bajo la inspección de su sargento. Se encaramaron en la casilla de manipulación de una pala mecánica a la cual le llamaban humorísticamente "la pulera". ~~Peleginito~~ ~~garcía~~ le ~~fué~~ ~~hacil~~ ~~domenar~~ ~~su~~ ~~nuevo~~ ~~artefacto~~ ~~de~~ ~~palea~~. ~~Con~~ ~~el~~ ~~tiempo~~ ~~llegó~~ ~~hasta~~ ~~lamente~~ ~~certa~~ ~~admiraçion~~

La fuerza era un animal magnífico. Su hocico devoraba durante las ocho horas de cada día nidos, redes de murciélagos, desmenuaba árboles enteros y abría brechas completas en los roquedales. Sus colmillos eran relucientes, su boca voraz, sus nervos, nervios de acero. A Pelegrinito García le fue fácil domar su nuevo artefacto de pelea. Con el tiempo llegó a tomarle la misma admiración que por ella sentía el resto de la peonada. Aunque la lucha para romper su inercia de hombre civil había sido dura, la comprensión de la fatiga generosa, el saberse otra vez peleando junto a todos los hombres, el sudor que temblaba en su frente como un rocío de ~~hombre~~ ^{hombre} había hecho mucho bien. Una tarde sintió que sus pies caminaban hacia donde vivía la hermosa niña de los lagos azules. Hablaron largo y ~~largo~~ ^{largo} quecladamente. La niña se fue a su espejo a borrar aquellas ojeras que ella había sembrado alrededor de sus ojos para que le ayudaran a llorar sus cicatas de amor. Cogidos de la mano subieron la cuesta de los mangosales, a esperar la noche. Pelegrinito García estuvo mirando aquella pajarita menuda con senos de papavos casi como un redescubrimiento. ¿Cómo había podido él desertar el amor de aquella, linda criatura por tanto tiempo? ¿Cómo habían podido vivir sus manos lejos de aquellas manos tibias? ¿Cómo sus ojos se

acostumbraron a ~~pasar~~ pasar cerca de aquellos ojos de novia que estaban prometidos en un primer voto de tueste a adolescente? Por dos o tres semanas aquella vejiga escondida sepultada entre unos cabellos claros escuchó el lamento varonil de un hombre que había vuelto a pasar las vejas rutas de su sensibilidad. Abajo de la mata de pelo de cada mujer hay un ama de casa que quiere casa aparte. El la entregaba el dinero para que ella fuera comprando cosas. La puerca era pródiga en eso de pagar buenos salarios y el cuerpo de él como que se iba engolosinando con la idea de meterse a marido.

Un día, sin embargo, la puerca amaneció de mal humor. Pelegrinito García no estaba acostumbrado a aquella clase de leche contra una máquina cuando suele ponerse temperamental. Pero la puerca era demasiado útil para dejarla sucumbir a las mismas leyes nerviosas que destruyen al ser humano. Estuvo luchando con ella, tornillo a tornillo, chorrillo a chorrillo, hasta el oscurecer. Los obreros se tumbaron a la orilla del camino a presenciar la batalla en que se habían empeñado Pelegrinito García y la puerca. ~~En~~ maguana tipo de pula mecánica tuvo que ceder ante el berio de aquellos dedos que no estaban dispuestos a ceder. En dos saltos, Pelegrinito García se encaramó en la casilla para saltar a la puerca de la bondonada donde se había refugiado. Abajo, el ayudante, un epilengue liznado por la desgracia, se quedó apusando la última tuerca. ninguno de los dos

tuvo tiempo de hacer nada. La palanca del freno se des-
cayó nuevamente, y la rueda de un solo bocancho, se
emitió todo el cuerpo del ayudante. Pelegrinito garcía
volvió a cubrirse los manos en los ojos y empezó a
temblar pelo con pelo, ojo con ojo, labio con labio,
brazo con brazo y pierna con pierna, sin atreverse a
mirar al hombre medio sepultado en una zanja
llena de lodo y de sangre. Los obreros lo miraban
oscilantemente sin comprender aquella agonía del barbi-
lindo. Era la primera vez que Pelegrinito garcía
había tenido el ~~senti~~ mirar de cerca la muerte
de un hombre. Él había visto morir una cantidad
esplendorante de soldados que habían caído en la
calleja deshecha en el nenesí del combate. Pero nunca
el espíritu se le había alterado en la mas leve
arregua. Los entierros había que realizarlos en unas
cunetas profundas donde desaparecían centenares de
hombres vestidos. Sin embargo, ahora, ante aquella
muerte minúscula, estaba temblando de miedo.
Los obreros se dedicaron a unir los restos sobre
una tabla para que algo de aquel hombre pudiera
ser enterrado. Todos parecían tranquilos en su
mucabra turba. Sin embargo, Pelegrinito garcía
estaba temblando de miedo. Como una meya
enflaquecida hasta el hueso, bajo un puño
prieto. Estuvo dandole gritos hasta que el
tuetano del hueso se le puso ronco:

- Ay bendito, ¡ay Dios mio! ¡ay bendito,
ay bendito, ay bendito, ¡ay Dios mio!
ay bendito, ¡que será de mí ahora! ay bendito,

ay bendito, ay bendito, ay benditoooooo. -

Palegrinito Garcia echo a correr con el trote del espanto calcenandole las espaldas. Tenia que dejar atrás aquella voz aunque tuviera que tirarse de cabeza por un barranco. Tuvio ojos en persona que pasarle la mano por los ojos para ~~abundante~~ que no se esbaltara contra los arboles. Tuvio ojos en persona que tirarle una zancadilla para hacerlo caer de bruces en el altillo de la cuesta de los mangosales. Estuvo como dos horas suspendido entre dos abismos amarillos colgado de un ay bendito cuyo eco no se acababa nunca. Sentia que has il habra corrido el cadaver de una voz, que la vibracion inmortal de aquel acento de . tener ante la adversidad seguia cruzando la noche como un relampago livido. ¡Ay bendito! ¡Ay bendito! ¡Ay benditoooooo!

Su advertencia del psiquiatra lo preso en pie, empujando de un sudor viscoso, pero en pie. Aquel ranco habia sido una baya de resistencia. El enemigo sin cabeza lo habia sorprendido en la guardia baya. En realidad lo que mas lo hacia padecer era el ridiculo que ^{suponia haber} hecho ante la plebada. Algunos lo habian mirado oscuremente como asociando aquella muerte con su influencia maligna de nombre asociado con muchas muertes. ~~hablo de soldado presenata de soldado. ¿Tendria~~ ¿seria verdad que algo ^{habria} caminaba en el soldado por el resto de su vida? Para él era claro que no podia volver al trabajo de la curetina. Pero habra en el mundo tantos trabajos como caminos tiene la vida.

La novena vino a buscarlo, en sus ojos de muñeca un poco enturbiados por la sospecha de una nueva ausencia. Unos brazos débiles, pero calientes rodearon su cabeza. Pelegrinito García tuvo la sensación de que un pájaro dormilón había enlameado el pico para ~~hacerle cosquillas~~ ^{hacerle cosquillas} en la oreja torturada. La hermosa niña de las trenzas con los ojos azules lo condujo hasta su casa, gimiendo dulcemente bajo el peso de un cuerpo que apenas podía caminar.

A la madrugada siguiente Pelegrinito García ya estaba otra vez, en pie de marcha, dispuesto a enfrentarse una vez más con su enemigo. Estaba en medio de una batalla, una batalla fantástica con un enemigo elusivo que no se debía agredir ni capturar, pero enemigo al fin. Su cuestión era saberse en guerra, volver a adquirir el noble valor vulgar que poseía el hombre civil para equilibrar la vida inmemorial con la muerte clásica, lo conocido con lo desconocido, el misterio con la realidad. Montado en el lemo vivo de este pensamiento se fue a caminar por los otros caminos que tenía el trabajo de los hombres, asomándose cada madrugada a una destinta fatiga, con los ojos bien abiertos y las piernas bien firmes, mirando cada cosa rostro que le salía al camino ~~buscando el resplandor del enemigo~~
~~enemistado~~

camino para descubrir el resplandor enemistado del otro combatiente. Por la noche se ponía a deambular por los callejones más hostiles, asomándose por las ventanas abiertas, meneando cuanto encucillado le cerraba el paso, con las palabras gruesas escondidas detrás de las palabras suaves, buscando aquel enemigo sin cabeza que algún día, cuando el menos se lo esperara ^{tema} ^{luchara} que saliera al paso.

El descubrimiento nuevo que le esperaba a su probecita
alma de traspasante era mas cruel que toda la
desazon que hasta entonces habia sentido. Le parecio
haber descubierto en cada rostro que se habia puesto a
provocar un pedazo del miedo que sentia royendole
sus propias entrañas. Cada ventana abierta en la
media noche era una claraboya medrosa abierta
hacia una angustia ~~cos~~ cosmica. En realidad, la
humanidad entera estaba enferma de miedo, un
miedo traumático, un miedo que angulosaba aquellas
manos ~~pensamientos~~ ^{pensativas} hundidas en unos costi-
llares ~~abatidos~~ ^{transparentes}, un miedo fleudico que flotaba sobre
~~unas cabezas ~~sus~~ interrogantes, el mismo miedo~~
~~del nombre de la selva, ~~de~~ un miedo que era~~
~~un tatuaje magico para vencer una enemistad~~
~~superior a la~~
~~unas cabezas extendidas hacia arriba, como oliendo~~
~~una enemistad magica que algun dia podria~~
~~desatar sobre el pequeño ser que resulto~~
~~unas cabezas extendidas hacia arriba, como oliendo~~
~~una enemistad superior al calor de la mano y~~
~~al rezo del labio y a la vacilante palabreja~~
~~de amor con que todo el mundo preguntaba por~~
~~arrojarse en~~

de amor que habia pretendido llenar un espacio
insudable, un miedo que vivia acurrucado en
el fondo de cada hogar, en dos ojos histricos
que estaban esperando al nombre desde que nacia.
Por muchas noches noscra, temblando su propio
miedo y el miedo ajeno, Peregrinito gancia
pueda ver muchas gentes de cerca, en carne y
sana, sin los ^{el} ~~los~~ ^{habe} ~~simbolos~~ poeticos que una
literatura atibiliaria habia querido lanzar

sobre aquellas vidas ultrajadas desde el nacimiento. Por
muchas veces su pobre sensibilidad tuvo que contemplar
el miedo de la madre cada vez que el marido tosía,
el miedo del padre ante los ojos violentos del hijo
atropellado, el miedo del niño que se pasaba una
noche llorando ante el murciélago que le rondaba el
mosquetero, el miedo de la mujer fea que se le
pescaba el amante rico, el miedo de la moza encun-
tada de morir de parto, el miedo del viejo de
quien la muerte se olvida, el miedo del pobre
de no tener pan, el miedo del rico que le
roban el suyo. En verdad la familia resultaba
ser una unidad demasiado endeble para aguantar
toda la enemistad de la tierra y parte de la
enemistad del cielo. Bastaba una escantía para
que la familia entera se echara a temblar,
ante el sombrero que parece el desvalido; con
una larga enfermedad un hombre quedando
expuesto a la caridad pública; si alguien
moría todo el momento grupo se sentía
descobijado tanto por el terror ^{ante} de la muerte
como por el terror ante la vida. Pelegrinito
garcía se dio cuenta que su pequeño miedo
de chico sensible se le había entranado mental-
mente en el grande miedo que padecían todos
los hombres que lo rodeaban. Era casi una
vanidad extravagante tener un medito como
el suyo suyo, caminando por los caminos más
oscuros, frente al terror magro que sufría
toda la humanidad, lo mismo a la luz que
a la sombra, lo mismo sobre la tierra que

Sobre la mar, lo mismo en el labajo que en la volganza. Ahora la guerra, por la cual el había logrado pasar tan arrogante, se le aparecía bajo otro sentido, como una nueva guerra de la cual apenas se había enterado, como una hecatombe de carne humana, gritos selváticos, estertores de gente aterrizada desde dentro, una escapada del miedo universal desde una infinidad de hombrecillos destrozados corriendo agorados sobre el lomo de la tierra despusados a destruir todo lo creado en tal de que a ellos se les evaporara dentro del pecho el miedo tantas mil, sin nombre ni sentido, sin febre ni latido que los había coronado durante toda la vida.

La batalla tenía dimensiones tan grandes que Pelegrinito Rivera se dio cuenta que no era una batalla para que la perdiera un solo mozo, pero sutil que resultara su medido de sobreviviente. Aquella noche completa, en que miraba dea desnuda, una de unas estrellas espectrales, pensó en volver. Su mano ~~o~~ colgante sonaba con ruidos gruesos

~~umbrosos~~
 Su niña de las trenzas en largos agujeros ya tenía reparado su avío; su cuerpo adolescente se había metido a mujer. Él podría besar sus rodillas durante toda la vida, con una humildad de un animal enfermo de un miedo cósmico. Aquella noche lo aguijoneaba la necesidad de besar a la mujer con los labios ~~húmedos~~ ^{humedecidos} por cuanto el hombre ~~había~~ ^{estaba} como semilla el amor puede sembrar en el suelo umbrío. Bastaba caminar un par de horas, bastaba suplicar un cuarto de hora. ~~sin~~ Pero una inercia sombría ^{de espíritu} se enfrentaba a las urgencias de su cuerpo ^{glorioso} ~~humano~~. En un resaca ~~de amor~~ ^{abismático} Pelegrinito García se dio

cuentu, que en el fondo de su ~~mito~~ nuevo mito, se le
habian entrecruzado en un cambiante juego de imagenes
la mujer del rano muto, enflaquecida hasta el hueso
con la niña de las trenzas de los largos azules. Su quepa imprecisa
de aquella enflaquecida la escuchaba en los labios que el
hubiera querido besar aquella noche en que las estrellas
espectrales ~~se desnudaron para el~~ entrecruzaban sus
nupcias blancuras de ensueño. En la cabeza nevada
sobre un tronco milenario, localizado dentro de un enigma
en el cual el dia y la noche, la sed y el Zueco, el
aire y la estrella, el arbol y el hombre, el ~~psiquiatra~~
y el enfermo, formaban parte de un ~~todo inarmónico~~
^{enigma inarmónico}
dentro del cual, se enunthaba delirado en el sueño
Pelegrinito Garcia ~~sonaba~~ como cualquier otro ser maldito
de besar unos labios, unos labios que eran suyos
desde que tuvieron algo que ocultarle al somno de las
primeras ansias.

Pero Pelegrinito Garcia nunca pudo lograr
de aquel beso. Su hermosa niña de las trenzas de los
largos azules lo buscó por todos los caminos con-
ceder que tenia aquella vida. Estuvo horas y horas
en la cuestia de sus amores esperando que al-
guien le dijera algo de aquel hombre que le
habia hecho amueblar una casa, mejorar su cuerpo
de adolescente para una boda, alhagar su sensi-
bilidad de mujer para un romance. Ya le habia
regado tres veces los nueve rosarios, cuando recibio
la visita del psiquiatra del ejército:

- Como usted ya habia comprendido su novio
muio. Lo encontraron ahorcado en un bosquecillo
tan arrepujado que solo el esqueleto y algunas
~~prendas de vestir pudieron ser~~ pudo ser descendido
pudo ser exhumado. Todo el cuerpo estaba putrefacto.

Cuando se hizo el hallazgo. La segunda vez que vino a verme estaba casi curado. Me dijo que iba a casarse con usted.

- De que padecía mi novio, doctor. -

- De miedo. Uno ^{de esos} ~~casos~~ ^{singulares} que sufren algunos hombres demovidos, sobre todo los que han observado una conducta heroica. De eso Peligrin Garcia llegó a recuperarse bastante. -

- Entonces, ¿cómo se mató? -

- Ahí está el misterio. Hay ~~que~~ unos resplandores de este caso que para mí resultan ser tan incomprensible como para usted. Yo mismo no sé más que se mató Peligrin Garcia. ¿Usted sabe algo?

- Nada, doctor. El día que desapareció parecía estar más alegre que nunca. Me besó los ojos, las manos, las orejas. Me puso sobre la cabeza una mantilla negra y estuvo un largo rato contemplándose sin decir nada. Salio temprano y no volvió. -

- La guerra - suspiró el doctor melancólico al entrecerjo en la rechina. ¡La guerra!, parte de una tragedia insoluble de la naturaleza humana que a veces suele quitarle su valor de eternidad a la razón misma.



Puerto Rico 1948. -